



*Mi barro
en tus manos, Señor*



La Palabra de Dios nos abre a la revelación que Dios nos hace de Sí mismo. A través de sus obras descubrimos quién y cómo es Dios. Y a la luz del misterio divino, el hombre descubre también quién es y aprende a comprender el misterio que es él mismo. Llevadas de la mano de la Palabra divina, envueltas por la luz que brota de la mirada divina, vamos a dar un paso más en el conocimiento de nosotras mismas.

Lectora 1: “Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz un hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente” (Gn 2,7-8)

Tras la lectura una hermana coloca una bandeja con barro en un lugar visible.

Lectora 2: Tu Palabra me recuerda, Señor, que soy de barro, que soy pequeña, pobre, débil... Soy poca cosa, Señor, a fin de cuentas... ¡sólo un poco de barro...! Pero tu Palabra no se detiene aquí, me dice también de quién son las manos que me moldean... No soy un barro olvidado, ignorado y menos aún despreciado. Soy poca cosa, Señor, pero una “poca cosa” infinitamente amada por EL-QUE-ES.

Al crearme soplaste sobre mí... y tu aliento me dio vida. Tu Espíritu ordenó el caos del abismo, y tu Espíritu puso energía y vigor a mi pobre barro. Tu Espíritu me sostiene cada instante y hasta levanta de nuevo mis huesos secos cuando se desmoronan por el desorden del pecado.

Como barro que soy, quiero sentir el calor de tus manos que me “dan forma”, y hablar con las manos de mi Alfarero divino, y repasar mi vida viendo

cómo y en qué me vas modelando. Y preguntarme: ¿cómo anda mi barro ahora: moldeable, reseco, haciéndose...? ¿Qué podría hacerlo más dócil a esas Manos?

Tras la lectura una hermana coloca el cartel del alfarero...

Lectora 3: Señor, Tú eres mi Alfarero.

Has tomado mi frágil arcilla entre tus manos
y con paciencia y constancia
has ido dando forma a este humilde cuenco que soy.

Pero encerraste en mí un valioso tesoro:
un Sople de Vida, un Aliento Sagrado,
Agua que va calando mi barro seco
hasta dejarlo moldeable.

Soy como soy: barro endeble y quebradizo,
indefenso ante los golpes de la vida,
cabezota y olvidadizo, expuesto
a la desilusión, al desánimo, al cansancio.

Pero en medio de mi debilidad
descubro una enorme fuerza interior,
una potencia que me habita,
que me permite renovarme a pesar de mis grietas.

Y compruebo que estás siempre ahí, mi Alfarero,
dispuesto siempre a rehacerme de nuevo.

De barro me hiciste, amasaste mi barro,
me acariciaron tus manos,
me diste forma una y mil veces,
tu trabajo nunca termina del todo-.

¿Por qué me has hecho así?
¿Para qué me has hecho así?
¿Cuáles son, Alfarero, tus planes y proyectos
al poner tus manos sobre mi barro
y al soplarme dentro tu mismo Aliento de Vida?
¿Para qué quieres que sirva?
Tus manos van formando y despertando cada día
mi propia capacidad de dar y de servir.
Tus dedos van haciéndome el hueco
para que pueda recibir, acoger, servir.
¿Qué quieres ir haciendo de mí?
¿Qué quieres que sea?
Cuenco, cántaro, jarra, ánfora o vasija,
¡Qué más da! Recipiente de barro para ti, Señor,
que me tienes en tus manos.

Canto: *Entre tus manos, está mi vida, Señor.*

*Una hermana reparte a cada hermana las imágenes que están
en el interior de la vasija de barro que está preparada co-
locándola después junto al cartel.*

Lectora 4: “Así dice el Señor, tu libertador,
que te formó en el seno materno:
Yo, el Señor, lo hice todo.
Te he tomado de la mano.
Caminaré delante de ti,
Te daré los tesoros ocultos,
las riqueza escondidas.
Así sabrás que yo soy, el Señor,
El Dios de Israel que te llama por tu nombre”.
(Is 44,24; 45,1.2.3.4)

Lectora 5: Mi pobreza y tus promesas se dan cita en tu Palabra como anuncio que hace brillar la luz de la esperanza en el horizonte de mi vida, Señor. Mi barro toma vida y mi vida adquiere sentido cuando soplas tu aliento sobre mí. Ahora sé, Padre, que soy criatura salida de tus manos, infinitamente amada por ti, tanto que me tomas de la mano y caminas delante de mí. No sé cuál será el paso siguiente en mi crecimiento hacia ti, pero sí sé, Señor, que tú caminas delante, que me llamas por mi nombre... que tienes un tesoro precioso que depositar en el hueco de mi vasija...

Una hermana coloca una vela encendida dentro de la vasija de barro.

Lectora 6: “El Dios que ha dicho: Brille la luz entre las tinieblas, es el que ha encendido esa luz en nuestros corazones, para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Dios, que está reflejada en el rostro de Cristo. Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros” (2 Cor 4,6-7).

Lectora 7: Lámpara frágil y firme me siento.

Barro modelado por Ti, dando forma con tus manos a mis aristas, a mis inconsistencias, a mis tentaciones de no ser lámpara.

Barro, tierra, así nos quieres... obra tuya que con el paso del tiempo se va solidificando, se hace más fuerte, más recio, más firme, más auténtico.

Lámpara que alumbra, con la confianza de que su razón de existencia en este mundo es “alumbrar” a los que se acerquen a ella.

Lámpara acogedora, modelo perenne que utilizaban los primeros cristianos para orientarse y para orientar a los demás.

El barro, por si mismo no tiene poder para prender la llama, necesita del aceite para que la llama permanezca.

Y yo me pregunto ¿qué o quién es ese aceite en mi vida, Señor?... La respuesta es clara, el aceite es lo que me mantiene firme, estable, serena, constante, lo que me empuja a avanzar, a no cansarme...; las personas que hacen de mí lo que soy, lo que reflejo; las que con una mirada o un gesto me hablan de Ti; las que me tienden su mano a lo largo del camino haciéndome ver que todo es más fácil cuando se comparte, las que están pendientes de volver a poner aceite en mi lámpara para que no deje nunca de alumbrar.

Quiero ser en la vida una sencilla lámpara de barro compartida.

Dar luz, siempre dar luz, y mostrar a los demás desde lo que soy que eres lo más importante de mi vida, que eres el aceite que mantiene viva mi llama, que nada soy sin Ti y que contigo todo lo puedo.

Pon aceite en mi lámpara, Señor, solo así podré seguir buceando en la profundidad de mi ser, caminar por el sendero justo y darme a los demás desde dentro.

Te manifiestas en una llama, en el aceite, en el barro,... en mi vida ofreciendo amor a cada paso que doy.

Gracias por encontrarte y encontrarme en una sencilla lámpara de barro. Quiero ser siempre LUZ.

**Alumbre así vuestra luz a los hombres,
para que den gloria a vuestro Padre
que está en los Cielos"**